

En Memoria...

El 15 de febrero de 1966 muere en combate en Patio cemento, Santander, Camilo Torres Restrepo. Sacerdote, sociólogo y revolucionario.



“Su lección no ha sido olvidada, su plataforma del Frente Unido, tampoco. Su humanismo social por hacerse realidad. Todos los nuevos movimientos de cambio, se inspiran en su postulado. Camilo es un ser que desbordó las pequeñas ambiciones, que estuvo por encima de los oportunismos, que se entregó totalmente a su pueblo. Todo está vigente, sin mentirosas fronteras, ni apetitos electorales. Está en la patria futura. Eso es todo.”

Tomado de “Camilo y el nuevo humanismo, Paz con justicia social”
Eduardo Umaña Luna

Hoy, a 47 años de la muerte de Camilo queremos compartir con ustedes este sentido homenaje que pretende traer a nuestra realidad la vigencia de su pensamiento político y el ejercicio de lo que él llamó *el amor eficaz*. Hoy, 47 años después continúan existiendo en el país relaciones de inequidad, pobreza y violencia de estado, en suma, todas las características y consecuencias de un modelo de sociedad que pone por encima del ser humano el poder económico, por eso el pensamiento de Camilo no sólo es vigente sino necesario cuando nuestro objetivo es transformar la realidad.

PENSAMIENTO POLÍTICO

Como cristiano, se sintió atraído por el tema de la pobreza y la justicia social. Después de regresar a Colombia convertido en sociólogo, Fundo con un grupo de estudiantes colombianos de la Universidad el ECISE (Equipo Colombiano de Investigación Socioeconómica). Luego, en el año 59, se hace miembro fundador del Movimiento Universitario de Promoción Comunal (MUNIPROC), y desarrolló trabajos de investigación y de acción social en barrios populares y obreros de Bogotá, como el barrio Tunjuelito. Pregonó que el problema no era rezar más sino amar más, lo que muestra que su práctica política estaba marcada por la fe.



En el año 65 Lee en la universidad la “Plataforma del Frente Unido del pueblo colombiano” donde plantea un movimiento de unidad popular en el que buscaba aglutinar a todas las fuerzas políticas revolucionarias y de oposición, gestando así una fuerza política. La “Plataforma del Frente Unido” constaba de diez puntos, los cuales hacían referencia a: reforma agraria, reforma urbana, planificación, política tributaria, política monetaria, nacionalizaciones, relaciones internacionales, salud, familia y

fuerzas armadas. Ese día frente al auditorio pide a los estudiantes organizarse para luchar “con armas iguales” contra las fuerzas del orden.

Los principales planteamientos de Camilo Torres pueden sintetizarse en las siguientes ideas en torno a la situación nacional: para transformar el país y lograr el bienestar de la clase popular es necesario liberar al país del imperialismo norteamericano y de la oligarquía que sirve a sus intereses; es necesaria la fusión, la movilización y la vinculación de los sectores pobres de la población a la lucha por la construcción de un nuevo Estado. Por esto, debe generarse la unidad del movimiento revolucionario y opositor, aglutinando a las masas oprimidas del país; debe tenerse la convicción de llevar la lucha hasta el final afrontando todas las consecuencias; y por último, los cristianos no solamente tienen la posibilidad de participar en la revolución, sino que tienen la obligación de hacerlo (“el deber de todo cristiano es ser revolucionario, y el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”).

Otro elemento fundamental en el pensamiento de Camilo lo constituyó su esfuerzo por conciliar el cristianismo con el marxismo, impulsando un nuevo tipo de sociedad de carácter socialista y cristiano, basado en la justa distribución de la riqueza. “Los marxistas luchan por la nueva sociedad, y nosotros, los cristianos, deberíamos estar luchando a su lado”.

Su ejemplo inspiró a movimientos de sectores cristianos como el grupo “Golconda”, o el caso chileno de “Sacerdotes para el socialismo”, impulsor del ascenso de Salvador Allende, y a personalidades como el padre Ernesto Cardenal, participante de la rebelión sandinista en Nicaragua, y en general, a las comunidades eclesiales de base, que conformaron una nueva iglesia latinoamericana comprometida con el cambio revolucionario, originándose la corriente conocida como la “teología de la liberación”.

Camilo, redimensionó la lucha de clases y enfrentó su dimensión fáctica ineludible como motor de un deber ser, donde la motivación del odio fuera siendo transformada y absorbida progresivamente por la del amor eficaz a la humanidad; Resaltó insistentemente la dimensión ética y sacrificial de la revolución y le descubrió a las masas estudiantiles, sindicales y populares los mecanismos psíquicos mediante los cuales el egoísmo atrapa sutilmente a los revolucionarios hasta convertirlos en nuevos opresores.

En un Reportaje de la revista Semana al día de Bogotá, el 18 de junio de 1965, camilo habla de lo que entiende por revolución, transcribimos a continuación sus palabras;

“Yo entiendo por revolución el cambio fundamental y rápido de un sistema económico, social y político. Los puntos de la plataforma socioeconómica que se ha venido divulgando son un ejemplo de los cambios a los que me refiero. Los medios para llegar a éstos no son necesariamente pacíficos ni violentos. Esta alternativa la decidirá la relación de fuerzas entre la clase que detenta actualmente el poder y la clase que pretende realizar la revolución. Este concepto de revolución es común a muchos tratadistas de la ciencia política, de la sociología y de las ciencias sociales en general.”

Al preguntarle por el significado del socialismo Camilo respondió;

“Creo que la palabra socialismo tiene diversas acepciones. Puede tener un contenido filosófico, filosófico-político, digamos de tipo normativo, es decir, una concepción de la sociedad en la cual la propiedad privada no debe existir, la propiedad privada de los medios de producción. Como norma general, en la cual, por lo menos en la etapa socialista de acuerdo con los marxistas, el Estado debe tener una gran inferencia como representante de una clase. Pero creo que el socialismo puede ser también una concepción estrictamente técnica, es decir, el socialismo puede ser un sistema en el cual prevalezcan los intereses de la sociedad sobre los intereses del individuo. Puede ser un sistema en el cual la propiedad privada se organice en tal forma que corresponda a ese principio, es decir, que nunca se vaya a sacrificar a la sociedad por los individuos en particular, y por lo tanto, una organización económica, política y social en base a estos principios muy generales que tendrían sus aplicaciones técnicas de acuerdo con la coyuntura económica, social y política de cada país y de acuerdo con los recursos y con las características de cada pueblo.”



El cristianismo bien entendido suponía, para Camilo, la creación de una sociedad justa e igualitaria. Esto lo tradujo como la obligación de hacer una profunda revolución, que despojara del poder a los ricos y explotadores (la oligarquía), para darle paso a una sociedad socialista.

El cadáver de Camilo fue sustraído de cualquier contacto con su pueblo. Sus enemigos bélicos se creyeron con derecho a negarle a su propia madre el derecho elemental de sepultarlo, a pesar de decirse representantes de un “Estado de Derecho”. En estos 40 años no ha sido posible identificar su tumba ni rendirle homenaje alguno a sus despojos. Este rasgo póstumo de su historia evoca una de las vivencias más profundas del nacimiento de la fe cristiana, la que se plasmó en el relato de fe de la tumba vacía de Jesús y que identificó a los cristianos desde el primer momento como aquellos que subvertían el concepto cultural de la muerte para reconocer a Jesús como un viviente supremo, invulnerable en lo sucesivo a todas las estrategias de muerte con que los poderes históricos quisieron eliminar su mensaje.

El ejemplo de Camilo, como ya dijimos, puede orientar los pasos de quienes intentamos construir una sociedad distinta, por eso es importante ver en él al cristiano, al guía espiritual, pero también al intelectual, al científico, al luchador incansable, al líder político, al revolucionario. Por eso hoy, 47 años después de su desaparición física, podemos decir a voz en cuello;

¡¡¡Camilo Vive!!!

